

EDITORIAL

Hemos oído y leído estos días, que los autónomos han recuperado las cifras de afiliación que registraban en el año 2007, cuando el estallido de la crisis económica apenas se barruntaba. Es decir, que el Régimen Especial de Trabajadores Autónomos de la Seguridad Social alcanza los niveles de afiliación previos a la crisis. Algunas Asociaciones del sector, las más optimistas, prevén que 2015 finalice con 100.000 cotizantes más, con lo que el colectivo se acercará de nuevo al récord que alcanzó en 2008, cuando se dio la circunstancia de que, durante unos meses, y de modo efímero, la cifra creció cuando muchas personas se refugiaron en el autoempleo ante la falta de trabajo asalariado.

Según las últimas estadísticas del Ministerio de Empleo, a finales de marzo los trabajadores por cuenta propia ascendían a 3.131.629 personas, lo que representa el mejor dato de afiliación autónoma de los últimos cinco años. La cifra supone un incremento interanual del 2,4% y supera, aunque sea por poco, los 3.119.916 auto-empleados que existían en 2007.

En términos absolutos, eso significa que el mes pasado los afiliados al Régimen Especial de Trabajadores Autónomos de la Seguridad Social rebasaban en 72.664 personas los del mismo mes de 2014.

En total, el mes pasado la Seguridad Social sumó otros 160.570 cotizantes en sus diferentes regímenes -general, autónomos, mar, carbón, hogar- en el que es el mejor marzo de la historia.

Estos datos, sin duda positivos, porque al fin y a la postre significa un mayor número de cotizantes, y por tanto, más ingresos en las arcas del Estado, tan depauperadas, no significan, no obstante, que los autónomos demos por terminada la crisis.

Debemos ser muy prudentes y cautelosos y analizar en profundidad cuales son las causas de este aumento en el número de Autónomos, en el actual contexto de bajo consumo, escasez de financiación y desempleo elevado. No podemos olvidar que el autoempleo se está convirtiendo en una vía de escape desesperada ante la crisis. Además, el aumento en el número de Autónomos se debe a dos hechos puntuales: por una parte, como queda dicho, muchos desempleados ven en el autoempleo la salida a su situación desesperada y se lanzan a emprender, a veces sin los estudios necesarios y sin una adecuada e imprescindible planificación. Las políticas de promoción del emprendimiento realizadas por las Administraciones han provocado justamente esta carrera hacia el autoempleo de muchas personas que tal vez no estén preparados para ello.

Por otra parte, no hay que olvidar la externalización de servicios que realizan numerosas empresas de gran o mediano tamaño, que eliminan trabajadores de su nómina y los convierten o sustituyen por Autónomos, los llamados Autónomos Dependientes o falsos autónomos, que lo son formalmente, pero a los que falta un elemento esencial para que su actividad se pueda considerar plenamente empresarial o profesional, cual es la voluntariedad en el momento de tomar la decisión de hacerse Autónomos.

Para que estos datos, esta subida en el número de Autónomos, pueda realmente ser considerada como un buen dato, debería venir acompañada por la aprobación de las mejoras que demanda el colectivo, como un mejor trato fiscal, reduciendo las retenciones en el IRPF o bajando el IVA de sectores básicos; implementar una rebaja en las cotizaciones sociales que incentive la contratación (no hay que olvidar que los Autónomos son potenciales empleadores, a poco que se les ayude); terminar con la morosidad pública, y por supuesto, el acceso a la financiación. Y es que, si bien hay más dinero circulante en el mercado financiero, las condiciones de acceso al crédito son cada día más estrictas y la capacidad y solvencia de las empresas, fundamentalmente, de los Autónomos, es cada vez menor. Incidir e insistir en la financiación de pymes y autónomos, con instrumentos como microcréditos y avales es fundamental.

España debe avanzar hacia una sociedad en la que la economía se base fundamentalmente en los Autónomos, que son los que dan estabilidad y seguridad al sistema y aportan el mayor crecimiento, bienestar y empleo.

Se puede afirmar que el Autoempleo va a seguir aumentando, y que tal vez dentro de 10 años, uno de cada 3 afiliados a cualquiera de los Regímenes de la Seguridad Social en nuestro país, será Autónomo.

Y este dato será una buena noticia si desde el Gobierno y desde las diferentes Administraciones se trabaja para facilitar la actividad de los Autónomos, como queda dicho, rebajando impuestos y costes sociales, facilitando la financiación, eliminando la morosidad pública, simplificando trámites administrativos, hoy todavía enormemente farragosos y que muchas veces hace que los potenciales Autónomos desistan de serlo...

Y, como no, todo ello contando, como no podría ser de otra manera, con las organizaciones representativas, que deben estar presentes en todos los foros de debate donde se discuta cualquier cuestión que afecte a los Autónomos, muy singularmente, en las Mesas de Diálogo Social.

Si avanzamos en esta línea, este país podrá volver a ser un espacio de libertad y prosperidad.